

ULISES TOLEDO NICKELS  
Magister en Educación  
Profesor Universidad San Sebastián  
Concepción

## EN TORNO A LOS FUNDAMENTOS AXIOLÓGICOS DE LA EDUCACIÓN NO DIRECTIVA

### *Resumen*

*Al aplicar un enfoque terapéutico humanístico a los temas educacionales, los psicólogos Carl Rogers y Abraham Maslow establecieron las bases teóricas de un currículo no-directivo, poniendo el énfasis en una prioridad de valores en la Educación y autonomía en los procesos de aprendizaje. Sus principios han sido objeto de crítica, pero por otra parte han recibido un decidido apoyo de muchos sectores educacionales.*

*El presente artículo analiza esta propuesta axiológica de un enfoque no-directivo a fin de clarificar algunos aspectos esenciales de este estilo curricular y establecer así una hermenéutica que refleje sus principios básicos.*

### *Abstract*

*When the psychologists Carl Rogers and Abraham Maslow applied a humanistic therapeutical approach to educational issues, they set up the theoretical foundations for a Non-directive curriculum stressing a priority of values in education and autonomy in the learning process. Their principles have given rise to some criticism and doubts but also to unconditional support from various educational sectors.*

*This work surveys this proposal of axiology for a non-directive approach in order to clarify some core aspects from this curricular style thus setting up a hermeneutics reflecting its basic principles.*

Se entiende por Axiología una disciplina filosófica de aparición relativamente reciente, aunque el tema que la ocupa se remonta a la Grecia clásica.

La Axiología es conocida también como "teoría de los valores" o "estimativa" y se preocupa de investigar el valor. Esto puede hacerlo de dos maneras: a) como Axiología General estudia los valores en tanto tales, describe su estructura, orden y jerarquía, así como la forma en que los conocemos y el problema que representa su realización. Y, b) como Axiología especial, que estudia las principales clases de valores. Esto es: los valores espirituales, estéticos, vitales, éticos, etc.

En lo que sigue examinaremos las concepciones Axiológicas de Carl Rogers y Abraham Maslow en un intento de obtener un perfil de la Axiología General que sirve de fundamento a la Educación "No Directiva", también llamada "Humanística". Este intento reviste importancia por dos motivos: a) Los Psicólogos mencionados desde su experiencia terapéutica reflexionan aportando las bases teóricas que informan al estilo Curricular denominado "No Directivo"; b) los estudiosos del Curriculum indican, en sus Taxonomías, la existencia de diversos enfoques entre los cuales algunos ocultan o niegan toda vinculación con valores, en aras de una pretendida "objetividad". Otros reconocen algún aspecto valórico en el Curriculum pero no le asignan importancia capital. En comparación, el enfoque "No Directivo" o "Humanístico", es el único que expresamente manifiesta su prioritaria intencionalidad valórica. Entonces, indagar por su Axiología equivale a indagar por su esencia. Ello ayudará a una mejor comprensión de sus propuestas Curriculares, independientemente de la posición que, en definitiva, se asuma frente a ellas.

CARL ROGERS. Reconoce, en principio, tres tipos de valores: a) los valores operativos, b) los valores concebidos y c) los valores objetivos. De estos últimos, Rogers explica que se refieren a lo que es "...objetivamente preferible, sea concebido como deseable o no".<sup>1</sup> Sin embargo, al examinar con mayor atención la clasificación de Rogers, y en base a sus propias explicaciones se puede concluir que nuevamente nos encontramos aquí en

---

1. Rogers, Carl. "Libertad y Creatividad en la Educación", Paidós, Buenos Aires, 1980. p.181.

presencia de la tradicional dualidad "subjetivismo-objetivismo". Lo que nos deja sólo dos grandes categorías de valores, y no tres. En efecto, los tipos de valores "operacionales" y "concebidos" deben ser considerados como subsidiarios de una categoría de valores más amplia, en tanto ambos coinciden en ser resultantes de lo que el sujeto "desea" a partir de un sentimiento de interés o apetito que emana de su organismo, y no de lo que se impone como digno de ser deseado. Esto nos faculta para incluirlos en una expresión común de valoraciones subjetivas.

Pero antes de continuar con el análisis de la Axiología Rogeriana, es conveniente precisar algunos términos: por lo pronto, "deseable", nos dice Ortega y Gasset, tiene dos sentidos diferentes. El primero indica la posibilidad de ser deseado -un objeto- en algún momento por alguien, mediante un acto de inclinación, interés o apetito. En este sentido se dice que **algo tiene valor porque se desea**. Esa es la concepción "subjetivista". Pero "deseable" significa también el merecer ser deseado, lo cual -incluso- es indiferente al hecho de experiencia de ser deseado por alguien. En tal caso se puede decir que **se desea algo porque es valioso**. Esta es la acepción objetivista.

En síntesis: el subjetivismo afirma que el valor es otorgado por el sujeto al objeto. En tanto que el objetivismo sostiene que el sujeto sólo es receptor del valor que posee un objeto. Pero el objeto no posee el valor como una propiedad real más; el objeto se limita a ser el portador del valor. De este modo se distingue entre el valor y el objeto que lo porta. Cuando un objeto, además de sus características físicas reales "porta" un valor, se dice que es un "bien". El valor se define como "irreal" en cuanto no posee las dimensiones entitativas reales. Empero, ello no significa que se reduzca a una mera ilusión. Sólo destaca que su forma de "ser" es el "valer" (incluso se ha dicho que los valores no "son" sino que "valen" para resaltar su peculiar cualidad ontológica). Y, como no se cuenta con un concepto más adecuado para describir su "intangibilidad" se optó por definirlo negativamente, esto es: por oposición a lo real.<sup>2</sup>

Luego de este paréntesis aclaratorio podremos entender mejor la cualidad "subjetivista" de los valores operacionales y concebidos que nos propone Rogers. Los primeros se revelan en la simple preferencia que el sujeto hace de un objeto en vez de otro, es un acto del organismo que no implica elaboración intelectual alguna; por ejemplo: dice Rogers que si se coloca un gusano en un laberinto en forma de Y, una de cuyas bifurcaciones

---

2. Cfr. Ortega y Gasset, José. "Obras Completas"; Vol. VI. Revista de Occidente, Madrid, 1974.

se ha cubierto con papel-lija, el gusano a poco de ensayar elige el camino más suave en vez del cubierto de lija. En tal caso se podrá decir que el gusano ha valorado u "otorgado" valor a la senda suave. En esto consiste la valoración operacional porque la "preferencia" se revela en la operación o conducta que el organismo ha ejecutado.

Por su parte, los valores concebidos se manifiestan en relación a un objeto simbólico y requieren mayor elaboración porque supone calcular el resultado de la conducta, por ejemplo: cuando frente a una coyuntura se piensa que es preferible ser honesto que deshonesto. Más, esto no significa, para el sujeto, considerar a la "honestidad" como un valor en sí, perenne y digno de respeto; tan sólo significa que considera conveniente ser honesto porque de esa forma evita consecuencias aversivas.

En conclusión: efectuado el reordenamiento para incluir la concepción Rogeriana en una conceptualización más clásica de la Axiología, tenemos que la primera categoría es aquella de los valores "subjetivos", a la cual se adscriben los valores operativos y los valores concebidos. Mientras que la segunda categoría es la de los valores "objetivos", tal como Rogers lo manifestara. Frente a estas categorías él indica que en su examen se dará prioridad a los valores subjetivos y secundariamente a los objetivos. Lo cual no es de extrañar, porque su punto de vista no es el de un metafísico, sino el de un psicólogo cuyas proposiciones acerca del fenómeno derivan de su contacto "persona a persona" en la experiencia terapéutica.

A pesar de ello, no debe entenderse apresuradamente que niega los valores objetivos para afirmar la preeminencia de una valoración subjetiva con prescindencia de toda trascendencia. Lo que en verdad sostiene Rogers, es que su aproximación a los valores objetivos la hará desde la perspectiva del sujeto para, desde allí, ascender hasta encontrar nuevamente a los valores Universales; lo que confiesa al término de su estudio: "He llegado a la conclusión de que cuando los individuos están en camino de la madurez psicológica, o mejor dicho, cuando comienzan a abrirse a sus propias experiencias, surge una nueva clase de valores universales".<sup>3</sup>

Creemos, no obstante, que Rogers exagera al anunciar la aparición de una "nueva clase" de valores universales. En primer lugar, porque si son universales tienen que ser los mismos en todo lugar, no importando razas, culturas o geografía. En segundo lugar, recurriendo a su propio simil de "sabiduría organísmica", se deduce que estos valores son los mismos en el tiempo. El observa que un niño de Africa, Rusia, Camboya o EE.UU.,

---

3. Rogers, Carl. op. cit. p. 192.

requiere de las mismas proteínas y las mismas calorías para sobrevivir, de igual modo, le parece que los seres humanos llegan a necesitar los mismos valores para "vivir". Ahora bien, si esto es así, los "valores universales" son perennes y en ningún caso "nuevos", como no son "nuevos" las calorías ni las proteínas que el organismo requiere consumir. Lo que es nuevo, sin duda, es el camino escogido para demostrar los valores objetivos.

Sin abandonar su perspectiva "desde el sujeto", Rogers estima que los valores universales emergen de la persona y, por ende, son descubiertos por sí mismo, en sí mismo. Confiando en la "sabiduría organísmica" defiende el derecho a la autonomía personal y repudia lo que, a su juicio, puede convertirse en una alienación solapada que operaría subrepticia pero efectiva a través de respetables entidades que sin embargo conducen a una conducta heterónoma.

Por eso propone: "En vez de valores universales "externos", o un sistema universal de valores impuestos por algún grupo -filósofos, gobernantes o sacerdotes- tenemos la posibilidad de orientaciones universales de valores que emergen de las experiencias del organismo humano".<sup>4</sup> Nuestro Psicólogo cree que la autonomía axiológica no desemboca en el caos, por el contrario, al buscar y descubrir en sí mismas sus propios valores, las personas se encuentran con una vocación común que se traduce en una misma fundamental voluntad de ser. Esto se patentiza cuando observamos que en culturas muy diferentes se consideran valiosas idénticas experiencias humanas que se singularizan y enriquecen en cada existencia particular. Al respecto conviene tener presente las investigaciones de Lawrence Kohlberg en sus dilatados estudios de campo sobre el tema de los valores.<sup>5</sup>

En resumen, Rogers aporta cuatro hipótesis principales que a continuación exponemos:

- a) El proceso de valoración organizado del ser humano tiene una base organísmica. Esto parece ser una característica común de todo el mundo animado y consiste en adaptarse aprovechando las condiciones de la realidad para aumentar en su auto-enriquecimiento. Por ejemplo: el niño valora desde el principio de su existencia (al modo operacional), pero siempre en el sentido de enriquecer su organismo, repudiando aquellas experiencias que no contribuyen a ello o que no son significativas en su contexto vital. La hipótesis queda mejor

---

4. Ibid. p. 191.

5. Cfr. Hersh R. et. al. "El Crecimiento Moral: de Piaget a Kohlberg" Narcea, Madrid, 1984. págs. 71 y sigtes.

graficada con un experimento que Rogers nos comenta: a un grupo de Bebés "... se los puso frente a varios platos de comida natural (sin condimentar). Durante un período valoraban los alimentos que eran importantes para su supervivencia, su crecimiento y desarrollo. Si un niño durante un tiempo come mucha fécula, pronto lo compensará ingiriendo muchas proteínas. Si durante un tiempo come una dieta deficiente en determinada vitamina, más tarde buca comidas ricas en esa vitamina".<sup>6</sup> De esto se deduce que el organismo -a este nivel "operacional"- posee la "sabiduría" de discernir lo que le conviene para mantenerse bien, sin incurrir en excesos dañinos.

- b) Este proceso de valoración sólo contribuirá a la autorrealización si el individuo está abierto a sus vivencias más íntimas y personales. De esta disposición hay dos ejemplos: la del niño pequeño que aún no se cierra a sus pulsiones internas y la del adulto maduro que ha redescubierto la necesidad de una tal receptividad. En el niño la valoración tiene dos características principales: uno, es un proceso flexible y por lo mismo cambiante; dos, la fuente de la elección está en el mismo y sabe con claridad lo que le gusta o disgusta. Empero este punto amerita una explicación: si bien el niño es su propio centro de decisiones estas no son caprichosas; se basan en las "intuiciones" del organismo respecto de lo que es conveniente o inconveniente para su crecimiento idiosincrático. "Intuiciones" que son gnoseológicamente válidas y le dan un cierto carácter de "objetividad" a sus elecciones axiológicas. Además estas elecciones deben ser flexibles dado que el niño (y la persona como tal) se encuentra en un proceso de desarrollo y sus necesidades cambian adecuándose a los estadios de su evolución. La rigidez lo estancaría (despersonalizándolo). A nivel cognitivo nadie exigirá, a un niño, razonamientos con operaciones formales si por edad cronológica le corresponden cogniciones pre-operacionales. Pero, paralelamente, se espera que a los 14 años de edad sus cogniciones no sean aquellas de los 3 años. En otras palabras, se espera que cambie su estructura de razonamiento. Lo mismo debería esperarse de sus formas de valorar.

Sin embargo, con el pasar del tiempo esta primitiva autonomía que tenía el niño se va perdiendo y comienza a transar con la realidad representada por el mundo de los adultos, en busca de su aceptación que, por cierto, es condicionada. Así, al tiempo que aprende de los demás una serie de valores y pseudo-valores, comienza a desconfiar de su capacidad para originar sus propias valoraciones. Los valores asimilados de esa forma, al no residir en su

---

6. Rogers, Carl. op. cit. p. 182.

propia experiencia vital, pasan a tomar un carácter esquemático, impersonal y rígido. Se llega así a la situación del adulto contemporáneo que para lograr la aprobación de su medio social, acepta valores originados de grupos dispares suscitándose discrepancias insalvables. Por ejemplo: si de su círculo social obtiene la idea de que el dinero es el máximo bien y no importa lo que se haga con tal de obtenerlo; al tiempo que de su Iglesia le llegó la valoración de la caridad y la pobreza. En realidad no sabrá que es lo que él valora y mantendrá una constante componenda con sus valores, sin llegar a pertenecer por entero a ninguno de los dos grupos. A este respecto Rogers señala que la "...discrepancia fundamental entre los conceptos del individuo y sus experiencias reales, entre la estructura intelectual de sus valores y el proceso de valoración propio que permanece desconocido dentro de sí, forman parte de la alineación fundamental del hombre moderno con respecto a sí mismo".<sup>7</sup>

Por oposición, un índice de madurez de la persona consiste en la recuperación de su autonomía y fluidez en la determinación de sus valores con base en sus propias experiencias. No obstante, en la persona madura el proceso es mucho más complejo, pues hay recuerdos de aprendizajes (condicionamientos) anteriores que interfieren y dificultan las elecciones, no existiendo seguridad alguna de que tal o cual elección sea provechosa en términos de su autorrealización. Fundamentalmente, porque ha perdido la capacidad de "escuchar" las "intuiciones" orgánicas que al niño le servían de brújula. Pero si esa elección no logra enriquecer el yo, la persona se percatará de ello y podrá rectificar su error, haciendo una nueva elección y: "...como el compás giroscópico en el barco, puede corregir continuamente su curso hacia el verdadero objetivo de la realización personal".<sup>8</sup>

Llegado a este punto, Rogers coteja su experiencia clínica con la filosofía existencial del Danés Kierkegaard, a quien alaba su perspicaz "insight" psicológico al tiempo que considera consolador que haya descubierto -un siglo antes- las mismas conclusiones a que él arriba. Básicamente, coincide con kierkegaard en que: "...por lo general la causa más profunda de desesperación reside en no elegir ni desear ser uno mismo y que la forma más profunda de desesperación es la del individuo que ha elegido ser alguien diferente de sí mismo". Por otra parte "...en el extremo opuesto a la desesperación se encuentra el desear ser el sí mismo que uno realmente es, en esta elección radica la responsabilidad más profunda del hombre".<sup>9</sup> Por lo tanto en la elección de nuestros valores nos estamos eligiendo -también- a nosotros mismos, proyectivamente.

---

7. Ibid. p. 190.

8. Ibid. p. 188.

9. Rogers, Carl. "El Proceso de Convertirse en Persona". Paidós, Bs. Aires. 1982. p. 105.

- c) Los valores de las personas que tienden a una mayor apertura hacia sus experiencias tienen una base orgánica común. Cuando se proporcionan las condiciones de libertad y confianza surgen apreciaciones originales y el reconocimiento de los valores propios. Hay, sin embargo, coherencia en los valores surgidos en situaciones similares dadas estas condiciones, aunque ellas ocurran en lugares tan lejanos unos de otros como Holanda y EE.UU., Francia o Japón. Esto se explica porque: "Como especie, debe haber ciertos elementos de la experiencia que promueven el desarrollo interior y que serán elegidos si todos los individuos fueran auténticamente libres para elegir".<sup>10</sup> La idea de fondo es que hay una "naturaleza humana" de la cual el hombre se ha divorciado y ese es el origen de sus incertidumbres y desorientación.
- d) Esta orientación común tiende a desarrollar al individuo y a los miembros de su comunidad y contribuye a la supervivencia y evolución de la especie. El enriquecimiento personal no se agota en el propio yo sino que tiende a extenderse hacia aquellas situaciones objetivas que contribuyen a desarrollar la comunidad de personas, y según cree Rogers: "...en cualquier cultura, dado un clima de libertad donde el hombre sea valorado como persona, todo individuo maduro tenderá a elegir y preferir los mismos valores".<sup>11</sup> Con lo cual se retorna al tema de la universalidad y objetividad de los valores. Problema que Rogers sólo deja enunciado pero no aborda en profundidad, tarea que sí asume Maslow.

ABRAHAM MASLOW. Igualmente adopta un enfoque psicológico-subjetivista para, finalmente, concluir en la afirmación de valores universales trascendentes. Los valores son para él "meta-necesidades". Esto es: se encuentran en la cima de una jerarquía de necesidades humanas estructuradas de acuerdo a un continuo que va de lo material a lo espiritual. Y esto, porque en su concepto, la vida espiritual, aunque de rango superior, es una parte de la vida, y la vida es primariamente biológica, por lo tanto el espíritu es una sublimación de la vida biológica.

Ahora bien, antes de analizar las "meta-necesidades", es menester examinar sucintamente las necesidades humanas que la preceden. Según Maslow las necesidades se ordenan en una jerarquía donde deben ser satisfechas primero aquellas que son más básicas antes de pasar a la categoría inmediata superior. Sólo cuando las necesidades inferiores son satisfechas se

---

10. Rogers, Carl. "Libertad y Creatividad en la Educación". p. 189.

11. Ibid. op. cit. p. 190.

puede esperar que las necesidades que la siguen en sentido ascendente, influyeran nuestro comportamiento. Sin embargo hay una excepción que se presenta al preferir satisfacer la necesidad de autorrealización (a nivel de "meta-necesidad") en desmedro de algunas necesidades intermedias.<sup>12</sup> Las cinco categorías de necesidades son: a) las necesidades fisiológicas; b) las necesidades de seguridad; c) las necesidades sociales; d) las necesidades de estima; e) las necesidades de autorrealización y ámbito de "meta-necesidades".

- a) Las necesidades fisiológicas son fundamentales para la sobre-vivencia del sujeto, pero una vez satisfechas cesan de ser factores importantes de motivación y ya no ejercen influencia sobre el comportamiento. Por otra parte, si ellas no son satisfechas monopolizarán nuestra atención. Por ejemplo: jamás pensamos en respirar porque es un automatismo, pero si nos faltara oxígeno todas las otras necesidades serían postergadas con el fin de satisfacer ésta que es más básica y fundamental. Las necesidades fisiológicas tienen un fuerte componente instintivo.
- b) Las necesidades de seguridad. Cuando la tendencia fisiológica es satisfecha, aparecen la necesidad de seguridad, convirtiéndose en un poderoso incentivo de nuestra conducta. Entre las que se cuentan la estabilidad en el empleo, la protección de sus derechos frente a las arbitrariedades de la autoridad o a las medidas discriminatorias y segregacionistas, etc.
- c) Las necesidades sociales. El hombre siente el impulso de integrarse a un grupo, de asociarse con sus semejantes, la necesidad de amar y ser amado. Estas necesidades de pertenencia se traducen en la cooperación para lograr un objetivo común.
- d) Las necesidades de estima. Se las puede llamar también "necesidades egocéntricas" y se dividen en dos tipos: las primeras corresponden a la autoestima y se relacionan con el amor propio, la confianza en su competencia profesional. El segundo tipo concierne a la estima que los otros tienen por nosotros. Traducen nuestras necesidades de consideración, de ser respetados, de tener un rango social.
- e) Las necesidades de autorrealización, se encuentran en la cumbre de la escala de necesidades humanas. Expresan la necesidad de sobrepasarse continuamente a sí mismo. Son necesidades que nos impulsan a usar todas nuestras capacidades, a perfeccionarnos, a crear. Estas últimas son necesidades experimentadas por muy pocos hombres, por dos razones principales: primero, porque para consagrarse a su satisfacción se debe creer en valores y aspiraciones de muy alto nivel y al mismo tiempo -condición de lo anterior- estar dotado de cualidades espirituales

---

12. Cfr. Maslow, Abraham. "A Theory of Human Motivation"; en: *Psychological Review*. Nº 50, 1943. págs. 370 - 396.

e intelectuales poco comunes. Luego, porque con frecuencia es menester postergar e incluso sacrificar algunas necesidades inferiores para dedicarse por entero a sus ideales; sacrificios que la mayor parte de la gente no está dispuesta a efectuar.

Si alguna de las necesidades no son satisfechas, por motivos distintos de aquellos que dan prioridad a la autorrealización, se crearán tensiones internas que serán más fuertes en la medida que la necesidad incumplida sea más básica. Maslow previene: "... la persona necesita las satisfacciones básicas para evitar la enfermedad, para adelantarse y subir hacia la autorrealización o hacia la plena humanidad".<sup>13</sup>

Las "meta-necesidades" son aquellas que surgen en la etapa de la "autorrealización", pero a pesar de estar muy alto en la escala, no escapan al patrón general de las necesidades humanas, porque entre la vida animal y la vida espiritual no hay escisión, ambas surgen de una misma base biológica. De allí que posean -como las otras necesidades- un carácter negativo y un carácter positivo. Negativo: evitar la enfermedad. Positivo: lograr la plena humanidad. Si la carencia de satisfacción de una necesidad produce una suerte de "enfermedad", la disminución de humanidad resultante del incumplimiento o ausencia de una "meta-necesidad" es aún de mayor gravedad y su efecto será una "meta-patología". La vulgarización de la plena humanidad, el vacío existencial, la alienación, la superficialidad y la pérdida de identidad serán sus consecuencias cercanas.

Esta insistencia de Maslow en el origen instintivo de las "meta-necesidades" o valores del ser (valores-S) apunta a destacar que están contenidos en el propio sujeto y que son ellos los que nos hacen anhelar la perfección personal que en sus estratos superiores se funden con la perfección de la humanidad toda. Sin embargo advierte que la cultura puede influir en su incremento o inhibición. Para que la cultura no se convierta en enemiga disociadora de la humanidad del hombre, es necesario inaugurar una fenomenología bio-psíquica que permita discernir esos casi imperceptibles indicadores internos determinantes, de la propia especificidad, que él designa como "vocación", "llamado" e, incluso, con cierto sesgo religioso: "misión". Por cierto que, de acuerdo a lo anterior, a la Educación le corresponderá "despertar" personas por "invocación". Paralelamente la cultura que libera es la que está en sintonía con el despliegue de las potencialidades de la persona que se auto-actualiza. La cultura, así entendida, emerge del hombre como una manifestación de su naturaleza y de su radical inacababilidad; es por lo mismo ininterrumpida. Su ritmo de desarrollo es el ritmo humano de desarrollo.

---

13. Maslow, Abraham. "La amplitud Potencial de la Naturaleza Humana"; Trillas, México, 1982. p. 147.

Una segunda consecuencia del carácter instintivo de las "metanecesidades" consiste en derivar de ahí una teoría de los valores de corte hedonista, que Maslow explícitamente declara: "En alguna otra parte he sugerido la utilidad de estar concientes que hay una jerarquía de placeres que va del alivio del dolor, por ejemplo, por el placer de un tibio baño de tina, la felicidad de tener buenos amigos, el regodeo de la buena música, la dicha de tener un hijo, el éxtasis de la experiencia del amor más elevado, hasta llegar a la fusión con los valores-S".<sup>14</sup> Así, la vía de acceso a los valores objetivos es hedonista. La satisfacción de una necesidad es causa de placer, su insatisfacción es fuente de displacer que se equipara a "enfermedad". En consecuencia, el placer es síntoma de "salud" y vitalidad. En la cima de los placeres se encuentra la autorrealización y es el punto en que la oposición tradicional entre altruismo y egoísmo se diluye, porque allí el placer coincide con la obligación. Se siente placer en hacer lo que se debe hacer y, en la medida que más se avanza en la autorrealización, más aporta la persona a la comunidad. Relación que Maslow designa con el término "sinergia", constituyendo el vértice donde lo teleológico y lo deontológico se fusionan.

La presencia de los valores-S en la existencia humana se comprueba en una variedad de situaciones. Por ejemplo: el padre que extiende su "yo" psicológico para incluir en él a su hijo, esta trascendiendo los límites de su ser físico. Un sujeto en tal condición "... puede obtener más placer (...) dando de comer a su hijo que comiendo por su propia boca".<sup>15</sup> Otro ejemplo lo aportan aquellas personas que luchan para impedir una injusticia, en contra de la miseria social o por los derechos humanos. En la mayoría de los casos están dispuestos a enfrentar sacrificios que incluyen hasta la propia vida. Es evidente que en ellos prima el compromiso con ciertos principios universales por sobre la seguridad y el provecho personal. En atención a esto, se debe considerar que la identidad de una persona no solamente se conforma de su constitución física o genética, su temperamento o su ritmo biológico, sino también por los valores-S que como el nombre asignado lo indica, son una parte constituyente de su ser. Por último, Maslow observa que "... los individuos altamente desarrollados o maduros (...) pueden establecer una comunicación extraordinariamente rápida entre sí desde la primera vez que se encuentran, en el más alto nivel de vida o con lo que yo he llamado lenguaje-S. En este momento sólo diré que esto habla de que los valores-S existen, son verdaderos y reales y son fácilmente advertidos por unos y por otros".<sup>16</sup> De esta forma surge una concepción axiológica original conservando evidente correlación con aquella propuesta por Rogers. En ambas, los valores que el

---

14. Ibid. p. 316.

15. Ibid. p. 299.

16. Ibid. p. 324.

sujeto descubre en su intimidad resultan ser, a la par, comunes a los demás hombres, en lo esencial. Porque, a fin de cuentas: "... el conocimiento de la propia naturaleza profunda es también simultáneamente el conocimiento de la naturaleza humana en general".<sup>17</sup>

Sin embargo, para su efectiva realización, el valor es un "adentro" que requiere de un "afuera", por eso Maslow agrega que los valores-S "... no son sólo intrapsíquicos u organánicos. Son igualmente internos y externos".<sup>18</sup> Lo que los hace subjetivos y objetivos a la vez, pero esto -aunque paradójico- no es contradictorio como podría parecer en una primera impresión; el error, aclara Frondizi, proviene -por el contrario- de los recalcitrantes defensores del objetivismo o del subjetivismo. Cada uno por su parte han reducido la compleja realidad axiológica a uno solo de sus ingredientes. El hecho primario a considerar es que los valores son tales para el hombre. La existencia de valores aislados de la realidad social-humana y hasta incognocibles por el hombre los convierte -ipso facto- en carentes de significado vital. Frondizi, a este respecto es enfático: "...jamás se da como realidad de hecho un valor fuera de una valoración. Y toda valoración es valoración de un sujeto".<sup>19</sup> Por lo tanto, podemos concluir que los valores -al menos de los que podemos dar cuenta- son irrenunciablemente humanos y como tales cualquier análisis que sobre ellos se realice debe comenzar por aceptar su referencia a un sujeto humano. Esta es la posición de Rogers y Maslow; ahora comprendemos su insistencia en fundar lo objetivo en lo subjetivo: no quieren que se olvide que los valores, aún los objetivos, son del hombre y son el hombre, lo constituyen y le aportan identidad.

Abundando sobre la ontología de los valores, Maslow advierte que las "Meta-necesidades" no son epifenómenos de las necesidades inferiores, cual si se tratara de una super-estructura superflua cuyo único correlato real lo constituirían las necesidades básicas de las que sería un reflejo, sin luz propia. Sostiene, en cambio, que tanto lo superior como lo inferior son igualmente reales e igualmente humanos.

Así, poco a poco, y sin abandonar del todo su primitivo hedonismo, se va decantando el relativismo original. Maslow, al igual que Rogers, distingue en el proceso de valorar, una fase subjetivista de otra posterior, mayormente objetivista. La primera se relaciona con los niveles básicos, de manera que mientras inferior es la necesidad dentro de la escala por él

---

17. Ibid. p. 114.

18. Ibid. p. 299.

19. Frondizi, Risieri. "Sobre la Objetividad de los Valores"; Ponencia Primer Congreso Interamericano de Filosofía. Santiago, Chile, Julio 1965. p. 9.

establecida, más subjetiva es la valoración. Ella se revela apropiadamente en palabras como "querer", "desear", "preferir"; la segunda fase, por el contrario, se refiere a las "meta-necesidades" y aquí "... los valores-S tienen que ser diferenciados de nuestra actitud hacia ellos".<sup>20</sup> En otras palabras: aquí lo objetivo se reconoce con claridad y distinción; ya no se confunde, simplemente, con lo subjetivo. Aún más, la subjetividad se subordina -de buen grado- a lo objetivo. En esta instancia se reconoce que los valores-S "son dignos de que se viva por ellos y se muera por ellos, contemplarlos o fusionarse con ellos proporciona la más grande alegría de que es capaz el ser humano".<sup>21</sup> Es palpable que ya no se estiman el simple resultado de una apetencia subjetiva, incluso se introduce una distancia entre sujeto valorante y valor que deriva en un acatamiento a la "dignidad" que obliga a respetar lo que es de por sí respetable. Finalmente si alguna duda cabe sobre la "objetividad" que Maslow le asigna a los valores del ser, él mismo se encarga de despejarla: "... ellos son advertidos, no inventados. Son transhumanos y transindividuales. Existen más allá de la vida del individuo", por lo tanto sólo corresponde "... amar lo que intrínsecamente es digno de ser amado, lo que merece ser amado, lo que requiere y hasta exige amor, lo que le pide amor, lo que uno tiene que amar".<sup>22</sup>

En resumen, la Axiología que propone la escuela no-directiva constituye una reacción frente al reduccionismo objetivista tanto como al reduccionismo subjetivista. En primer lugar se opone a las concepciones que piensan al valor como un ente independiente del sujeto valorante y se lo imaginan aislado y perfecto reposando inmutable en un remoto Topos Uranos, al cual se accede mediante un conocimiento apriorístico de complicada articulación. En segundo lugar superan a los subjetivistas para quienes los valores son sólo proyecciones del deseo o del agrado. En este último caso cabe admitir que hay coincidencia con el punto de partida de Rogers y Maslow. Pero el desarrollo de su perspectiva es de indudable mayor alcance, en virtud de lo cual pueden sortear el solipsismo axiológico que conlleva el relativismo cuando hace depender la legitimidad y existencia del valor de unas cualidades particulares empíricas de un sujeto dado.

Su singular aporte radica en la "humanización" de los valores; no en vano Maslow denomina a su Psicología: "humanística"; postulándola como una "tercera fuerza" frente al conductismo y al Psicoanálisis. Del mismo modo al enfrentar las concepciones tradicionales de la Axiología (el

---

20. Maslow, Abraham. "La Amplitud Potencial de la Naturaleza Humana"; op. cit. p. 321.

21. Ibid. p. 326.

22. Ibid. p. 322.

subjetivismo y el objetivismo) hay que admitir que también en este campo ha irrumpido una "tercera fuerza"; a la que nos atrevemos a designar, provisional y esquemáticamente de "estructura relacional", considerando que los autores fundadores no privilegian ni al valor en sí mismo ni al sujeto que valora exclusivamente; sino que asignan a ambos elementos la función de polos principales de una estructura donde poseen rango equivalente (junto a otros elementos adicionales). En dicha estructura el valor sólo adquiere sentido en relación a un ser humano que lo vive o estima.

Desde la perspectiva de una fenomenología del valor, conviene a la Axiología humanística lo que apuntara Risieri Frondizi: "...el valor se da dentro de una estructura o situación concreta constituida por las condiciones físicas, psicológicas y culturales del sujeto que valora, por el modo de darse la valoración en este sujeto, por la naturaleza del depositario del valor, por la concurrencia de otros valores que acompañan al que constituye el objeto de la valoración y por la naturaleza específica de este valor".<sup>23</sup> De resultas: al objetivismo se le refuta porque el valor no puede separarse del complejo estructural en que se da si lo alejamos del depositario parece desvanecerse en una pura abstracción. Paralelamente se sitúa en su justa dimensión a la tentación subjetivista porque la valoración exige la presencia de un ingrediente objetivo, dado que si bien el sujeto no se limita a reflejar pasivamente el valor, tampoco lo crea a su arbitrio.

En directa vinculación con los fundamentos expuestos, la escuela no-directiva supone que cuando los estudiantes no tienen claridad sobre sus valores, tampoco le darán mayor importancia a lo que se les enseña. Es, por tanto, un imperativo de la Escuela facilitar la clarificación de los valores de sus alumnos para prevenir frustraciones y confusiones.

No obstante lo simple y obvio que el comentario precedente parece ser, de hecho implica un cambio de "paradigma" en la administración de la Escuela, incluida la enseñanza. En el paradigma convencional los objetivos, actividades, etc., es decir: el "currículum manifiesto" en su conjunto, es determinado por expertos ajenos a las peculiaridades de la Escuela específica. Los Profesores de la Unidad Educativa se resignan a un rol de "instructores-colaboradores de esos propósitos. Pero para los estudiantes estos procedimientos son poco motivantes en cuanto desconocen las razones en virtud de las cuales esos objetivos, que les son impuestos, deberían ser importantes para ellos; sin llegar a ser significativos en su proyecto de vida. Esta podría ser una de las causas por las que el alumnado aprovecha un mínimo de lo que se les enseña. Los partidarios del enfoque "no-directivo"

---

23. Frondizi, Risieri. op. cit. p.6.

recomiendan que el sistema escolar se flexibilice y permita que el alumno tome decisiones sobre lo que quiere aprender e incluso como va a aprenderlo, discutiéndolo con sus Profesores y elaborando estrategias en conjunto. Esto sería -según su criterio- una aplicación lógica del proceso de valoración porque estimula a plantearse la pregunta "¿Qué es importante aprender?", que en sí misma es una búsqueda de valores.<sup>24</sup> Además el tomar decisiones sobre los aprendizajes proporciona un sentimiento de seguridad y auto-estima, en la medida que lo hace sentir menos manipulado o juzgado por los parámetros de otros y por esa vía se hace más autónomo.

Tener que seleccionar entre distintas alternativas lo obliga a examinar los efectos de sus elecciones tanto sobre su propia persona como respecto de los prójimos y su entorno social y ecológico. Así llega a comprender vivencialmente lo que denota la expresión "conducta responsable". Corolario de lo anterior es una más adecuada conciencia de sus limitaciones, originalidad y especificidad, mejorando su percepción del Mundo y de su inclusión en él. Con ello se cumpliría lo fundamental de la Educación "no-directiva": facilitar la perfección del ser humano promoviendo aquellos aprendizajes intrínsecos y significativos que dan sentido a la vida antes que limitarse a introyectar perspectivas ajenas.

Hasta aquí nuestro esbozo de aproximación a la Axiología de la Educación "no-directiva". ¿Utopía?, Quizás. Pero no olvidemos que en el transcurso de la historia muchas utopías han devenido en "tópicas". A la par, veneradas realizaciones de la civilización tecnológica-cibernética actual fueron consideradas -alguna vez- mera utopía. La polémica queda abierta; se ofrece la palabra.

---

24. Cfr. Howe, Leland y Howe, Mary. "Cómo Personalizar la Educación: Perspectivas de la Clarificación de Valores"; Santillana, Madrid, 1979.

*"Ha de conocerse que algo puede ser aunque no sea y, asimismo, que algo es. Lo que puede ser se dice que está en potencia; lo que ya es, que está en acto. Pero el ser se entiende de dos maneras: como ser esencial o substancial de la cosa; por ejemplo, el ser hombre, que es el ser en absoluto y como ser accidental, por ejemplo, el ser hombre blanco, que es ya ser algo".*

(SANTO TOMAS DE AQUINO:  
De Principiis Naturae